

# DESDE LA SIERRA MAESTRA HASTA LAS VILLAS



Emocionante relato de un capitán rebelde, de sólo 18 años de edad.— Peripecias del peligroso viaje.— Los primeros combates.— Luchas encarnizadas.— Ciudades tomadas.— Ametrallados por aire y desde un tren blindado.— La dura batalla por la toma de la ciudad de Santa Clara.

por el Capitán Rebelde **ELISEO REYES**

TAL COMO LO RELATO A

**RODOLFO RODRIGUEZ ZALDIVAR**

CAMARA DE "TONY" MARTIN.

**E**S un muchacho. Apenas si el bigote es una ligera sombra y en el rostro aún no ha comenzado a salirle barba. Eliseo Reyes tiene 18 años, y pese a su corta edad, ya es todo un señor capitán, con galones ganados en combates. A los 16 años, casi un niño, se incorporaba a las huestes de Fidel Castro en la Sierra Maestra y aprendía, en su carne tierna de adolescente, la dura lección del sacrifi-

cio diario y de las luchas contra un enemigo mayor en número y mejor armado, al que se vencía a golpes de coraje.

Y es este heroico muchacho Eliseo Reyes, al que sus compañeros llaman San Luis por ser él oriundo de ese pueblo oriental, quien nos relata, con extraordinaria sencillez, los detalles más salientes de la marcha del comandante Guevara desde las empinadas lomas de

Aleida March no pudo soportar más la persecución de que era objeto y se unió a las tropas del Che Guevara, en Las Villas. Desde el primer momento aprendió el manejo de las armas y se convirtió en un aguerrido combatiente. Hoy aclara, con orgullo, que no es la secretaria de su jefe sino su ayudante.

El comandante Guevara comenta sonriente distintos aspectos de la batalla final, expresando al reportero de **BOHEMIA** su fe en la unidad de todos los sectores de la ciudadanía para darle a Cuba un mejor destino, con el aporte unido de las Fuerzas Armadas, los obreros, campesinos e intelectuales.







Otro de los combatientes que se destacó por su bravura en Las Villas, es el teniente Silva, a quien una granada enemiga le causó graves heridas en el rostro, surcado hoy por numerosas cicatrices, pero de las que se siente orgulloso al considerarlas como galardones ganados en campaña.



Víctor Bordón Machado es otro de los comandantes que corajudamente peleó en la provincia de Las Villas. Con hombres a su mando sostuvo encarnizados encuentros, en los que demostró su valor y conocimientos estratégicos, venciendo al enemigo y tomándole importantes plazas que se consideraban inexpugnables.

la Sierra Maestra hasta los últimos bastiones de la dictadura en la provincia de Las Villas

—Salimos el 30 de agosto de Las Mercedes, Oriente, ciento cincuenta hombres al mando del Che Guevara, con rumbo a la provincia de Camagüey. Comíamos lo que se podía, unas veces vaca asada en parrillas rudimentarias, otras veces hasta palmito, corazón de unas palmas que crecen junto a la costa.

#### Primer combate

“Marchamos sin interrupción, adelantando terreno continuamente hacia nuestro objetivo, hasta que llegamos a un lugar llamado La Federal, cerca de Guáimaro, en la provincia de Camagüey, donde tuvimos el primer combate con el Ejército. Allí perdimos, en esa acción, a dos queridos compañeros: el capitán Marcos y Darío Gutiérrez.

“Sin nuevas peripecias continuamos avanzando y llegamos a un sitio denominado Cuatro Compañeros. Nuestra vanguardia encontró una posta enemiga y se entabló inmediatamente la lucha. Nosotros íbamos en camiones y jeeps y nos tiramos de los vehículos bajo el el tiro enemigo. El Che ordenó que nos retiráramos hacia una cabaña de monte cercana y una vez allí pasamos a otra, en la que el Ejército tenía dos fuertes a cuatrocientos metros uno de otro. Rápidamente se situaron dos grupos nuestros armados con ametralladoras 30 a cada lado y los demás pa-

Apenas es un niño. Sólo cuenta 18 años de edad y ya Eliseo Reyes —a quien sus compañeros llaman San Luis, por ser nativo de ese pueblo oriental— ostenta las barras de capitán, grado ganado bajo el fragor de combates. Al capitán Reyes debemos la emocionante relación de los más importantes aspectos de la marcha del Che Guevara desde la Sierra Maestra a Las Villas.







Estos hombres que se muestran sonrientes forman la heroica Guerrilla Suicida del Che Guevara. A su cargo tenían las más arriesgadas misiones en las que el peligro de perder la vida se sucedía por minutos. A estos jóvenes heroicos se deben numerosas victorias.

samos por entre la cortina de fuego sin tener bajas.

"Desde ahí seguimos avanzando para ir a la línea de Baraguá, pero fuimos atacados por la aviación y después del ataque descansamos en un lugar que está a 18 kilómetros de Cayo Toro. A las cinco y media de la tarde, ya oscureciendo, continuamos la marcha. Antes de pasar la línea sonó un disparo en la retaguardia. Nos preparamos en el acto, pero poco después supimos que el capitán Erasmo Rodríguez era el que había disparado para que el enemigo, que nos seguía, no continuara avanzando.

"El Che mandó exploradores hasta la vía férrea. Allí había alrededor de mil hombres del enemigo, esperándonos apostados por donde ellos suponían que íbamos a pasar. Acampamos y el teniente Acevedo, buen nadador, atravesó la laguna y se acercó cuanto más pudo a las posiciones enemigas. Desde su escondite pudo ver el gascar que llevaba el relevo de la posta y descubrir así las posiciones ocupadas por el Ejército, pudiendo apreciar que la última posta, situada en un pequeño embarcadero, se encontraba a mayor distancia que las otras.

"Acevedo regresó y rindió informe de su misión. Al otro día, a las 5 p. m. emprendimos la marcha. Llegamos a los esteros y nos metimos en el agua, que nos llegaba

(Continúa en la Pág. 161)

La fe religiosa jamás decayó entre los miembros del Ejército Rebelde. Este joven combatiente muestra satisfecho la imagen de Santa Bárbara, bordada en un pañuelo que siempre mantuvo anudado a su cuello. Otros llevaban medallas con el santo de su devoción.

Esther Rodríguez ganó los galones de capitán que hoy ostenta batándose valientemente. Sus hermanas Emilia y Juana combatían junto a ella como enfermeras, en tanto que su hermano Ramón formaba parte de las tropas del capitán Erasmo Rodríguez.

